

EN PUNTO

hasta entonces. Antoine, viejo amigo, volverá a aparecer en nuevos films de Truffaut, y personaje y creador seguirán fundiéndose en una ósmosis de muy especiales características. Por otra parte, Antoine y Jean-Pierre no han dejado de estar juntos incluso cuando el actor ha intervenido en películas ajenas a su descubridor. De hecho, haya trabajado con Godard, con Skoli-

movsky o con Jean Eustache, el actor ha llevado siempre la impronta de su personaje, como en una especie de influencia a contrario y casi contra natura. Lo que no es obstáculo para que sea en los films de Truffaut donde mejor se explicita su auténtica personalidad, donde más válidamente aparezcan expresadas sus contradicciones. ■ C. S. F.

LOS DIFÍCILES CAMINOS DE «LA NOVA CANÇÓ»

Pastas de *cocktail party* y clima de reencuentro. En la Cova del Drac barcelonesa se estrechan doscientas manos por minuto. No es un entierro. Es un bautizo. Está a punto de presentarse en sociedad el último «single» de María del Mar Bonet. Intelectuales de la *cultur-camp*. Ni uno sólo de la Kultur-Kampf. Gentes *in* y gentes *out* en amable coexistencia ensordecida. Se ilumina la pista. Silencio. Josep María Espinás dice unas palabras y le pasa el resto al mismísimo Joan Oliver, «Pere Quart», que tiene un inmejorable aspecto de *patriarca de las letras catalanas*. «Pere Quart» dice que le cautivó desde el primer momento el inmejorable aspecto de María del Mar Bonet y, sobre todo, su voz; una voz capaz de conceder personalidad a cualquier canción. «Pere Quart» lee un poema dedicado a la Bonet. El poema testimonia el especial lazo que consigue lanzar esta muchacha mallorquina sobre el público. Aplausos a «Pere Quart». Por fin, María del Mar Bonet. Acompañada de un conjunto,

(*Yo me entregaría a quien me quisiera*, letra de Palau Fabra y música de María del Mar Bonet). Los arreglos musicales de ambas canciones son de Jordi Soler «Toti» y Jordi Sabatés, por una parte, y Romá Escalas. Hasta aquí la crónica de la presentación de un disco. Pero hay algo más, algo que se aprecia en cuanto la Bonet deja de cantar. El conjunto continúa, va combinando a partir del tema y crea auténtica música de baile electrosonico. La canción ha dejado de ser un poema adaptado a una melodía o a la inversa. Unas palabras han sugerido un mundo vivencial, emocional, ahora la música se hace ritmo y los cuerpos pueden protagonizarlo.

Se trata de un nuevo camino ante la canción catalana, canción que basaba su poder comunicativo en la bondad de las palabras y que había concebido la música como un aditivo indispensable para la divulgación. El sometimiento de lo musical al poema se había mantenido especialmente en el reducto más ideológico de la

de comercialización, ni al nivel cualificador de Serrat, ni al nivel estrictamente comercial de Salomé. Se trata de colocar la expresión mediante la palabra al nivel de la sensibilidad rítmica del público joven actual. La unidad expresiva que forman la palabra y el ritmo adquiere entonces un carácter de medio de comunicación total.

La crisis de la canción catalana es indudable. Las limitaciones que se le imponen a nivel de TVE sólo son comparables a las que se derivan de la timidez inversionista de los empresarios de la cultura catalana. Dentro de las reglas del juego de un sistema capitalista, se ha demostrado, no hay peor empresario que el que actúa por motivaciones ideológicas. Está visto que las contradicciones internas exis-

ten. Si la *cançó* sobrevive es por el empeño singular de sus intérpretes y por el empecinado reducto de sus gustadores (la palabra consumidor, en este caso, sería injusta). El nuevo *single* de María del Mar Bonet tiende a robustecer el nexo entre los dos polos que mantienen la *cançó*. Y por si esto no fuera bastante, muestra un camino a seguir por la canción peninsular en general. Cuando María del Mar terminaba de cantar, se sentaba en una silla y contemplaba el espectáculo del conjunto que interpretaba rítmicamente lo que ella hasta entonces había interpretado mediante palabras cantadas. El público se movía como se movería en cualquier catacumba del electrosonido. Pero no era lo mismo. Las palabras habían dejado una memoria. Aquel ritmo tenía un sentido. ■ M. V. M.

El hombre que lanzó a los "beatniks" KEROUAC HA MUERTO

Fue un libro, «En la carretera» («On the road»), el que, en 1957, lanzó en los Estados Unidos el movimiento «beatnik». Su autor, Jack Kerouac, acaba de morir, a los cuarenta y siete años. Esta prosa improvisada, esta «literatura instantánea» (a la manera del «jazz»), lanzaba a los caminos a la juventud americana, a los caminos «de la sabiduría, que pasan por el exceso». ¿El exceso? Drogas y alcohol, quietismo oriental, vagabundeo, adiós a la sociedad organizada, aspiración a libertad total por el renunciamiento, por la evasión absoluta. Kerouac lo había practicado todo. Había huido de una familia puritana católica, de origen canadiense, había buscado en los caminos de los Estados Unidos, de Méjico y de Europa la calma y la paz. Una docena de libros le hicieron rico.

Cuando tenía poco más de treinta años, ya estaba retirado. Una casa de campo y, por compañía, su madre. Doce libros que le daban buenas rentas. Pero la llamada del camino se produjo de nuevo. Kerouac descendió de nuevo a San Francisco, volvió al alcohol, otra vez a la literatura, con «Big Sur», que terminaba con estas palabras: «Algo bueno ha de venir de todas las cosas... No es preciso decir una palabra más». Algunas palabras más debía decir aún después, en «Ángeles de la desolación». Era como el punto final a la biografía enmascarada que habían sido todas sus novelas. Era una confesión de cansancio, de fatiga. La vejez no sienta bien a los «beatniks». Era un superviviente de sí mismo. Ahora ha cesado de serlo. ■ J. A.

Una nueva ansiedad EL TERROR AL CICLAMATO

Otro elemento más para la «angustia médica» de nuestro tiempo: el ciclamato puede producir cáncer. Muchas personas que hasta ahora no habían oído hablar del ciclamato lo buscan afanosamente entre los productos que consumen. Puede estar en el dentífrico, en la bebida refrescante, en los productos dietéticos, en algunos medicamentos. El terror viene a unirse al del cigarrillo, producto cancerígeno, según las estadísticas; al de las píldoras anticonceptivas, contra las que se lanzan de cuando en cuando advertencias científicas o semicientíficas. La palabra cáncer lleva envuelta una carga de terror. De una manera casi simbólica, casi como en la pareja freudiana del Eros y Tanatos, la posibilidad del cáncer —la muerte— se asocia a ciertos principios del placer, que pueden ser tan insignificantes como una bebida refrescante, como un cigarrillo para descargar los nervios. En aquello

que se busca, en aquello que se desea o que se ha arraigado, puede estar nuestro fin. Es el principio de la neurosis: atracción y repulsión por un mismo objeto. Las grandes máquinas de difusión de la información reparten al mismo tiempo los dos principios: los anuncios de los cigarrillos o de las bebidas y los dentífricos, la noticia de que pueden ser mortales. Un enorme manejo comercial anda tras todo ello. De pronto, grandes empresas —que probablemente ni siquiera han utilizado jamás el ciclamato— ven que sus ventas se reducen. La misma aparición del ciclamato produjo ya un fabuloso movimiento económico: los Estados Unidos experimentaron un descenso de 800.000 toneladas en el consumo del azúcar. Una crónica de «Informaciones» dice que «se presume que la industria azucarera ha jugado un papel importante en esta prohibición gubernamental del producto químico».



MARÍA DEL MAR BONET.

interpreta las dos canciones del *single*: *Si vens prest* (Si vienes pronto), letra y música de María del Mar Bonet) y *Jo em donaria a qui en volgues*

cançó. María del Mar Bonet, con este paso, va más allá de una serie de experimentaciones. No recurre al arreglo musical como un instrumento